

Libro de familia

Marcos Giralt Torrente publica 'Tiempo de vida', un libro descarnado, inteligente y lleno de interés

"Algo me hace daño, *muchísimo*". Lo dijo la hija pequeña de Martin Amis en una ocasión en la que le había picado una avispa. El inglés lo recuerda en el posfacio de *Koba el Terrible*, que adopta la forma de carta al padre muerto. En esas páginas Martin Amis le escribe al fantasma de Kingsley, su padre, y le explica que su ausencia, junto a la de su hermana Sally, le hace daño, muchísimo, y le ha dejado con un cansancio "que ninguna cantidad de sueño podría reparar". "Pero no es un cansancio pesado", continúa Amis. "Es como deber. Se parece a la dignidad".

Amis le dedicó todo un libro, *Experiencia*, a la difícil relación que mantuvo con su padre, que como él fue un tipo terrible y un novelista de éxito. Philip Roth hizo lo propio con el suyo en un volumen impactante, descorazonador, llamado *Patrimonio*. Hanif Kureishi recuperó la memoria de su padre en *Mi oído sobre su corazón* y Jonathan Franzen hizo algo parecido con el suyo, que murió enfermo de alzheimer, en un texto titulado *El cerebro de mi padre*. Hay más ejemplos. Son muchos los escritores que se enfrentan a la muerte de sus

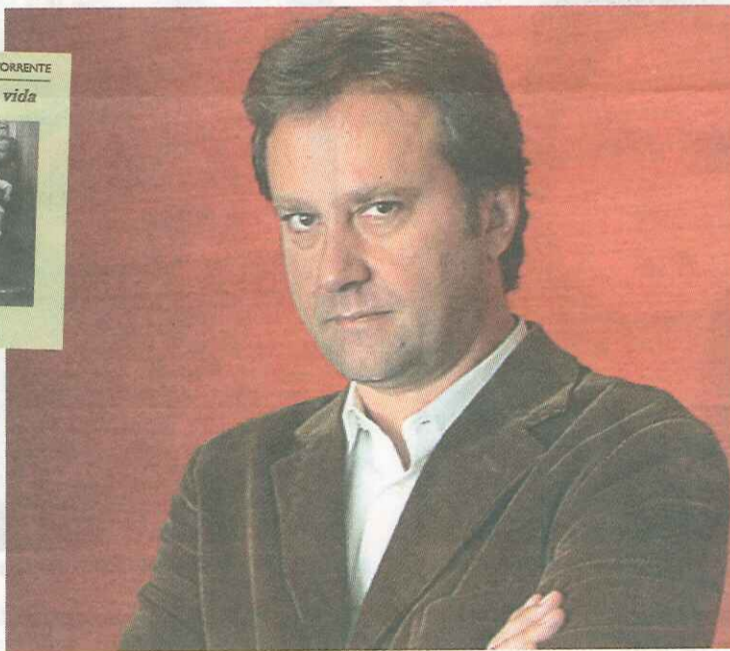
especialmente lo que pasó en su interior, y a detallar como él y su padre llegaron con los años a alcanzar un entendimiento que se reforzó cuando el tiempo se agotaba, en los meses en que su padre ya estaba enfermo.

"Me he hecho más frágil, me he hecho más triste, me he hecho más temeroso, me he hecho más escéptico, me he hecho más viejo. Éste es el único camino que he recorrido hasta aquí". Es el balance que hace Marcos Giralt Torrente meses después de la muerte de su padre. También ha completado un libro que le ha servido para "recuperar el hábito perdido, la rutina de escribir". Además de un testimonio personal, *Tiempo de vida* es

La escritura tiene para Giralt Torrente un tiempo propio que corre paralelo a la propia vida



El autor madrileño se enfrenta a la muerte de su padre, el pintor Juan Giralt



progenitores intentando ordenar sus ideas y sentimientos por escrito, tratando de fijar la memoria de quien se ha ido, enfrentándose a los hechos, tratando de descifrar su significado.

Marcos Giralt Torrente se incorpora ahora a esa lista con un libro descarnado, inteligente y lleno de interés. En *Tiempo de vida* (Anagrama) el autor madrileño se enfrenta a la muerte de su padre, el pintor Juan Giralt, que falleció en el invierno de 2007. Con una prosa despojada de cualquier elaboración literaria y una prosodia veloz y entrecortada que llega a adquirir la rara profundidad de una letanía, Marcos Giralt pone frente a sí la figura de su padre y reconstruye con precisión quirúrgica la historia de ambos, analizando la admiración y los desencuentros, la incompreensión y la rivalidad, el profundo amor, la furia, los celos, los agravios.

Es probable que el libro llame la atención en un principio por su crudeza. En cualquier caso, el lector pronto se da cuenta de que lo que persigue el autor no se construye con materiales amables. Giralt Torrente no aspira a dar una versión sentimental de su relación con su padre. Tampoco a buscar explicaciones ni culpables. Le basta con contar lo que pasó,

un libro que muestra sus entrañas, el modo en que ha sido concebido y escrito. La escritura tiene para Giralt Torrente un tiempo propio que corre paralelo a la propia vida.

No difiere mucho la manera en la que el autor madrileño construye este texto memorialístico del que utilizaba su padre para componer sus cuadros. Giralt Torrente acumula materiales, delimita perfiles y escoge con cuidado y premeditación cada elemento que añade al conjunto. Él mismo aclara que, contra lo que puede pensarse, su principal referente literario, artístico, no ha sido tanto su abuelo, Gonzalo Torrente Ballester, como el trabajo solitario de su padre: "Aún nos une el hilo invisible de nuestros oficios tan solitarios. Ya no puedo imaginarlo en su estudio mientras escribo, pero en mi ordenador suena música que fue suya, con la que probablemente pintó muchos días y persevero. Persevero como él mismo haría. Con temor, regañándome, no comiéndome las uñas como él, pero moviendo nervioso, la pierna; fumando. Trato de comprender qué nos perdimos, en qué punto nos atascamos".

Pablo Martínez Zarracina